

entere de quién ha sido mi padre, pero de verdad. Voy a formar un escándalo que lo van a oír hasta en China. Pero no, no tengas miedo, que ya no hay problemas. Estás muerto. Ya no le importa a nadie lo que hiciste o lo que dejaste de hacer. Nadie te va a decir que eso no se hace. Da asco. El mundo es tan complicado porque lo gobierna gente que se complace en prohibir. No se permiten las mariconadas, por ejemplo. Se permiten otras cosas, pero mariconadas no. Todos estamos sometidos a la ley. Somos seres sociales y tenemos que educar a nuestros hijos para que sean ciudadanos correctos y cumplan con las leyes. *(Pausa)* Papá, ¿te acuerdas del día que me dijiste que querías cambiar el mundo? ¿Así era como querías cambiar el mundo? ¿Cómo ibas a cambiar el mundo si no tenías valor ni para cambiar el status de tu culo? *(Se pone la peluca como último atributo y comienza a tararear una canción de Rafaela Carrá)* Hoy quiero cantar no para celebrar tu muerte, sino para liberarme y así poder liberarte. *(Tararea un poco más de la canción)* Es más, no hace falta que mamá llegue con el traje azul Prusia y la corbata color vino. Toma, llévate mi ropa. *(Coloca la ropa masculina sobre el cadáver)* Quiero que hoy todo el mundo se entere. Voy a bailar por ti y por mí. *(Entra la música de la canción que va subiendo poco a poco. Mientras Raft canta y baila hasta desgañitarse, la luz va bajando lentamente hasta el oscuro total)*

FIN



LORCA Y DALÍ
Julie De Grandy

Lorca y Dalí tuvo su estreno mundial el 19 de junio de 2015, dentro del marco de V Festival de Teatro Hispano del Comisionado en Nueva York. Con George Riverón (como Lorca) y César Cova (como Dalí), bajo la dirección de George Riverón.

(Los actores estarán vestidos y caracterizados como Lorca y Dalí en su juventud. Deberá haber un contraste entre el carisma seductor de Lorca frente a la introvertida timidez de Dalí. El escenario se dividirá en dos. En un costado habrá un sillón con una mesita donde habrá papel, pluma, libros, una botella de vino y una copa. En el otro costado, habrá un caballete con un lienzo de espaldas al público. Lorca lee en una esquina y Dalí pinta en la otra. Se escucha el "Concierto de Arajuez", al rato baja la música.)

Lorca: *(Sentado leyendo)* No es bueno que todo el mundo lea las páginas que siguen. Sólo algunos saborearán sin peligro ese fruto amargo. Por lo tanto, alma tímida, antes de adentrarte más por semejantes landas inexploradas, dirige hacia atrás tus pasos y no hacia delante. *(Levanta la vista y reflexiona.)* Pocos han escuchado la sabia advertencia plasmada en estos *Cantos de Maldoror*. Yo mismo hice caso omiso...

Dalí: La búsqueda de un creador no puede tener lindes ni censura.

Lorca: Un concepto demasiado amplio para las mentes pequeñas.

Dalí: Esas mentes nada tienen que ver con las nuestras.

Lorca: ¿Te atreverías entonces a entrar en cualquier puerta cerrada, en busca del conocimiento?

Dalí: Si el conocimiento que busco estuviera detrás de ella.

Lorca: Existe más de lo que pretendes conocer.

Dalí: No me interesa conocer todo lo que existe. También pretendo inventar lo que no existe. Crear mi propio conocimiento que otros busquen después.

Lorca: Emanas perfume de arrogancia.

Dalí: Huele mejor que el azufre del infierno, ¿no crees?

Lorca: No lo sé, aún no he estado en el infierno.

Dalí: ¿Piensas acudir?

Lorca: Quizás. Si supiera dónde queda.

Dalí: Es la dirección del libro del Conde de Lautréamont.

Lorca: ¿Te refieres a éste? (*Levanta el libro.*)

Dalí: Ese que me recuerda los caminos oscuros de Manfred y de Fausto.

Lorca: ¿En la búsqueda del placer?

Dalí: En el peligro de la condena.

Lorca: No hay peor condenada que estar vivo sin vivir.

Dalí: Si se está vivo, se vive

Lorca: No siempre, hay mucha gente que respira desconociendo que su espíritu ha muerto.

Dalí: ¿Qué es para ti la vida, Federico?

Lorca: El descubrimiento y la intensidad.

Dalí: Lo comparto.

Lorca: La realización de la legítima esencia.

Dalí: La compartimos en la búsqueda de la idea.

Lorca: Pero no en la búsqueda del placer.

Dalí: ¿Estarías dispuesto a vender tu alma al Diablo como Fausto por conseguir tus caprichos terrenales?

Lorca: No sería menester.

Dalí: ¿Crees acaso que lo que persigues lo puedes obtener por virtud de ese deseo?

Lorca: Creo que merezco obtenerlo por virtud de ese deseo que puedo enaltecer.

Dalí: ¿Cambiarías más placer por menos años?

Lorca: Quizás...

Dalí: Estás a tiempo de hacer el pacto de Fausto...

Lorca: (*Ríe con desparpajo y se dirige al público.*) Hay un viejo dicho que dice que "Dios los crea, y ellos se juntan". Y es que todo animal busca otro de su misma especie para reflejarse en ese espejo e impartirle legitimidad a su existencia. Salvador era de mi misma especie. (*Le clava la mirada y Dalí se le acerca mirándole a los ojos. Ambos comienzan a caminar en círculo mirándose como dos*

animales al acecho. Comienzan a taconear. Uno taconeó y el otro le responde al taconeó. Pocos golpes al principio que van incrementando después, como si se estuvieran hablando a golpe de tacón con aires de danza flamenca.) Ambos nos reconocimos desde el primer momento, reconocimos la genialidad del uno y del otro. Con él podía hablar un idioma tan ajeno a la mayoría de los jóvenes que nos rodeaban allí, en aquella residencia de estudiantes.

"¡Oh Salvador Dalí, de voz aceitunada!

No elogio tu imperfecto pincel adolescente ni tu color que ronda la color de tu tiempo, pero alabo tus ansias de eterno limitado."

Dalí: ¿Eterno limitado yo...? Yo, quien jamás reconocería límites a la manifestación de mi arte.... (*Se ríe y rompen el giro.*) ¡Qué equivocado estaba el granadino! (*Lorca regresa a su silla y toma el libro, Dalí se coloca detrás de la silla de él quien no parece notar la presencia de su amigo detrás.*) Éramos adolescentes cuando nos conocimos en Madrid, en 1922. El arrollador carisma de Federico por momentos inflaba mi gran timidez. "El fenómeno poético en su completa expresión y 'en cueros' se presentaba de repente ante mí en carne y hueso, confuso, de color rojo sangre, viscoso y sublime, temblando con mil fuegos de tinieblas y de biología subterránea, como toda materia dotada con la originalidad de su propia forma". (*Dalí toma el centro de la escena.*) Si bien fui descubriendo que teníamos mucho en común, no eran menos nuestras contradicciones. Esa sombra de Maldoror se cernía sobre mi vida. La sombra del "tentador".

(*Lorca deja su libro, se levanta y se le acerca. Dalí lo enfrenta. Le mira seductoramente. Lorca se le cuadra delante, en la postura de un banderillero a punto de clavar banderilla. Dalí parece que lo va a investir, pero se aleja. Lorca se le acerca, se coloca detrás y comienza a oler su cuerpo, agitándose su respiración con el olor a macho. Comienza a repetir otra vez su nombre en respiraciones agitadas. Entonces le comienza a susurrar su poema "Si mis manos pudieran deshojar" mientras da vueltas alrededor de Dalí.*)

Lorca: Salvador, Salvador, Salvador...

"Yo pronuncio tu nombre en las noches oscuras, cuando vienen los astros a beber en la luna y duermen los ramajes

de las frondas ocultas.
Y yo me siento hueco
de pasión y de música.
Loco reloj que canta
muertas horas antiguas.

Yo pronuncio tu nombre,
en esta noche oscura,
y tu nombre me suena
más lejano que nunca.
Más lejano que todas las estrellas
y más doliente que la mansa lluvia.

¿Te querré como entonces
alguna vez? ¿Qué culpa
tiene mi corazón?
Si la niebla se esfuma,
¿qué otra pasión me espera?
¿Será tranquila y pura?
¡Si mis dedos pudieran
deshojar a la luna!”

Dalí: A él le gustaba hincarme con sus léxicas banderillas... Y fue precisamente en ese período cuando, por la duración de un eclipse, la de Federico García Lorca vino a oscurecer la virginal originalidad de mi espíritu y de mi carne. Su sensibilidad era apasionada como la de Dionisio, mientras que la mía se asemejaba a la de Apolo. Me acusaba de tener un alma higiénica... Aunque no creo que se refería tanto a mi arte, como a mi sexualidad.

(Dalí regresa a su caballete y observa su pintura en proceso. Lorca se acerca y lo observa un rato en silencio. Dalí no parece percatarse de su proximidad.)

Lorca: “Alma higiénica, vives sobre mármoles nuevos.

Huyes la oscura selva de formas increíbles.

Tu fantasía llega donde llegan tus manos,
y gozas el soneto del mar en tu ventana.” *(Lorca regresa a su silla, se sirve una copa de vino y se la bebe. Reflexiona.)*

Dalí: No entendía mi “Santa Objetividad”. Yo no necesitaba de emociones y sentimientos para crear. Mas no estaba exento de pasión, aunque no la que él sentía por mí.

Lorca: Salvador, Salvador... *(Su pensamiento parece excitarle, cierra los ojos y se acaricia su erección. Mientras Dalí lo observa y de pronto Lorca abre los ojos y lo mira. Se pone de pie y va acercándose lentamente a Dalí con aire seductor al que Dalí parece rendirse. Lorca le recita su soneto “Llagas de amor” mirándole a los ojos y acariciándole el rostro. Dalí parece ir sucumbiendo a la sensualidad de Lorca.)*

“Esta luz, este fuego que devora.

Este paisaje gris que me rodea.

Este dolor por una sola idea.

Esta angustia de cielo, mundo y hora.

Este llanto de sangre que decora

lira sin pulso ya, lúbrica tea.

Este peso del mar que me golpea.

Este alacrán que por mi pecho mora.

Son guirnaldas de amor, cama de herido,

donde sin sueño, sueño tu presencia

entre las ruinas de mi pecho hundido.

Y aunque busco la cumbre de prudencia

me da tu corazón valle tendido

con cicuta y pasión de amarga ciencia.”

(Se acarician en lo que se miran.)

Dalí: “Tus ojos son un delito negro como las tinieblas, y tienes para ocultarlo bosque de pestañas negras.”

Lorca: ¿Te gusto?

Dalí: Sencilla es la pregunta para lo complejo del sentimiento.

Lorca: ¿Te gusto?

Dalí: Si lo preguntas, quizás lo crees posible.

Lorca: ¿Te gusto?

Dalí: “Cuando me esté retratando en tus pupilas de fuego, cierra de pronto los ojos por ver si me coges dentro.”

Lorca: Tu imagen está grabada ya en mis pupilas negras...

Dalí: “Tengo los ojos rendidos de tanto mirar tu cara, si los cierro, no es que duermen, es tan sólo que descansan.”

Lorca: Hasta que por fin se descorren las cortinas de tu deseo... *(Lo va a besar pero, cuando están a punto de unir sus labios, Dalí lo rechaza y se aleja.)*

Dalí: Me deseaba, pero yo no era homosexual. *(Se escucha la canción “Amor de hombre”, cantada por Mocedades. Se*

proyectarán las fotos de Lorca y Dalí juntos de jóvenes y los cuadros que pintaron el uno del otro.)

Lorca: ¿Por qué no te atreves? ¿Por qué no osas adentrarte en territorios donde las emociones y los sentimientos son también poderosos estímulos creativos?

Dalí: ¿Crees que me amedrenta entrar a tales territorios?

Lorca: No disimules tu miedo...

Dalí: Eres un abismo.

Lorca: ¿Por lo profundo?

Dalí: Quizás...

Lorca: ¿Por lo insondable?

Dalí: Tal vez...

Lorca: ¿Te da miedo el abismo?

Dalí: Hay peligro en él.

Lorca: Eres cobarde, entonces.

Dalí: ¡Qué poco me conoces, Federico! (*Dalí avanza hacia Lorca mientras este lo observa caminar.*) Sin embargo, hay un imán que me atrae hacia tu abismo. Siento que somos almas gemelas, predestinados ambos a dejar una marca en los anales de nuestro tiempo.

Lorca: Quizás yo más que tú.

Dalí: ¿Por qué lo crees?

Lorca: Es más poderosa la pluma que la espada, Salvador. Las ideas han cambiado el mundo...

Dalí: La pluma dibuja palabras y el pincel imágenes que también tienen mucho que decir. Imágenes sin barrera de idioma ni cultura. Además, tú mismo manejas el pincel, tanto como yo la pluma.

Lorca: Quizás mi pincel se moja sólo del color de mi sentimiento por ti. Es una forma de homenaje al gran Salvador Dalí y una paloma mensajera de mi sentir por el maestro.

Dalí: Si el sentir es "la admiración", lo comparto por la persona del poeta.

Lorca: La admiración es alimento al ego, pero no embriaga el alma. (*Toma de una copa y bebe.*)

"Pides la luz antigua que se queda en la frente, sin bajar a la boca ni al corazón del hombre.

Luz que temen las vides entrañables de Baco y la fuerza sin orden que lleva el agua curva."

(*Vuelve a beber y le da a Dalí el vino de boca a boca.*)

Dalí: No preciso de la vid ni del elogio para embriagar mi alma, la adrenalina de mi perenne búsqueda es suficiente elixir. Quizás pretendes enmascarar el pesar de la contra-natura adorando a Baco.

Lorca: Yerras, amante del mar. Mi natura es legítima, no voy contra ella. Eres tú quien toma el camino de la contra-natura en tu adherencia al cubismo de Picasso y de Braque; tú quien pretendes romper las órdenes de la percepción acostumbrada. Bien lo dijo Apollinaire.

Dalí: ¿No entiendes que busco abrir nuevas fronteras a la percepción de la realidad? Mi realidad concebida propone una manera más compleja en dimensiones.

Lorca: Quizás tú plasmas esa realidad multidimensional en imagen, pero yo veo esa dicotomía en ti mismo.

Dalí: Artífice de ingenio es el poeta. Herramientas abundan en su palabra de bucólico sentir que pretenden disfrazar las bajas pasiones que lo consumen.

Lorca: (*Ríe*) La pasión nunca es baja, Salvador, bajo es vivir sin la honestidad de abandonarse a la legítima pasión.

Dalí: Asumo que hablas en términos genéricos pues sin duda no es a este hijo de Figueras al que aludes.

Lorca: No veo a nadie más entre nosotros.

Dalí: Si de algún pecado me pudiesen condenar, sería aquel del honesto abandono de mi esencia a la legítima pasión.

Lorca: ¿Y qué pasión es esa?

Dalí: La que crea y enaltece, la que se manifiesta a la luz brillante - como la de las playas de Cadaqués - la que no pide permiso ni pide perdón por ser como es.

Lorca: (*Con ira*) Ni pido yo permiso ni perdón por ser quien soy. Tampoco trates de resumir mi esencia en mi particular forma de sentir el amor - que no es ni original ni exclusiva - sino simplemente una de tantas que ha existido y existirá siempre.

Dalí: Pero no ha predominado.

Lorca: No ha predominado en las sociedades bajas, sin embargo era la preferencia entre los grandes imperios griegos y romanos. Era la preferencia de Sócrates y Platón. Y de tantas ilustres plumas de la historia. Shakespeare, por ejemplo.

Dalí: No te consta.

Lorca: Ni a ti lo contrario.

Dalí: No es mi preferencia.

Lorca: No te veo derretido por el sexo femenino. Se te acaban las opciones... *(Pausa en lo que se miran fijamente. Dalí rompe y se dirige al público.)*

Dalí: Quizás fue mi aparente apatía hacia las mujeres lo que alimentó su esperanza de que compartiera su gusto por los hombres. Pero no era apatía, sino el extraño temor al monstruo del útero, capaz de dar vida y de dar muerte... No me interesaba depositar allí mi semilla. ¿Para qué? “Los genios no deben reproducirse.” Su descendencia puede manchar su legado. “¿Te imaginas al hijo de Miguel Ángel conduciendo un taxi?”

Lorca: *(Al público)* Se fue convirtiendo en una contradicción viviente, tanto así como aquel Dadaísmo que comenzó a profesar. *(A Dalí)* ¿Qué pretende el Dadaísmo?

Dalí: Provocación.

Lorca: ¿Con qué fin?

Dalí: “El que quiere interesar a los demás tiene que provocarlos.”

Lorca: ¿Por qué no me provocas a mí?

Dalí: Tú eres arte.

Lorca: ¿Qué me dices con eso?

Dalí: El Dadaísmo provoca al anti-arte.

Lorca: ¿Te interesa más el anti-arte que yo?

Dalí: El anti-arte es destrucción del arte.

Lorca: ¿Con qué fin?

Dalí: Con el de la muerte.

Lorca: Eres creador, no destructor...

Dalí: Hay muchas formas de muerte. Pero todo final también es un nuevo principio. *(Discusión acalorada entre ambos)*

Lorca: Eres demasiado arte para ser anti-arte, Salvador; demasiado poesía para ser antipoético. Cuestionar es comprensible, provocar es saludable pero eres demasiado “dandy” para que sea creíble tu rechazo a la tradición y a la elegancia. Eres tú la contradicción como artista y como hombre.

Dalí: ¡Soy libre de ser como me plazca! Puedo ser caos contra el orden e imperfección contra la perfección. Soy abstracción sin límites y para mí no hay fronteras entre el arte y la vida. Soy el anti-arte y la anti-vida...

Lorca: Demasiado impera sobre ti la razón para ser irracional. Demasiado la inhibición para ser descaradamente desinhibido... *(Lorca se le acerca y acaricia el sexo de Dalí.)*

Dalí: ¿Acaso eres tú tan desinhibido, señorito andaluz? No es en el sexo en el único terreno donde se profesa la desinhibición.

Lorca: El sexo es la ceremonia que corona el deseo. Y se infla de magnificencia con el aire de la ternura...

Dalí: “El canibalismo es una de las manifestaciones más evidentes de la ternura.”

Lorca: Cómeme entonces...

Dalí: ¿Te dejarías comer por mí?

Lorca: Sólo si te gusta mi sabor.

Dalí: Te tendría que probar.

Lorca: Pruébame... *(Lorca se pone de espaldas al público y se saca el pene. Dalí vacila pero finalmente se arrodilla ante Lorca y le comienza a hacer el sexo oral. En lo que Lorca recita, excitándose, más y más... de fondo se escucha “Hoy tengo ganas de ti” en versión instrumental.)*

Ay voz secreta del amor oscuro

¡ay balido sin lanas! ¡ay herida!

¡ay aguja de hiel, camelia hundida!

¡ay corriente sin mar, ciudad sin muro!

¡Ay noche inmensa de perfil seguro,

montaña celestial de angustia erguida!

¡ay perro en corazón, voz perseguida!

¡silencio sin confín, lirio maduro!

Huye de mí, caliente voz de hielo,

no me quieras perder en la maleza

donde sin fruto gimen carne y cielo.

Deja el duro marfil de mi cabeza,

apiádate de mí, ¡rompe mi duelo!

¡que soy amor, que soy naturaleza!

(Lorca termina con los jadeos de un orgasmo. Dalí se pone de pie lentamente y se hace a un costado.)

Dalí: Sabes a ti mismo...

Lorca: ¿A qué hubieras preferido que supiera?

Dalí: A Dalí...

Lorca: ¿Has probado tu propio sabor?

Dalí: Lo he probado.

Lorca: Tanto te amas.

Dalí: Casi tanto como me amas tú... *(Dalí regresa a su pintura. Lorca regresa a su sillón. Se hace un silencio entre ellos.)*

Lorca: ¿No provoqué en ti ningún deseo?

Dalí: ¿Cuándo?

Lorca: Ahora.

Dalí: Ahora estoy pariendo arte.

Lorca: Hace un instante.

Dalí: Hace un instante también.

Lorca: Evades el tema.

Dalí: ¿A qué tema te refieres?

Lorca: A mi sexo en tu boca.

Dalí: ¿Un nuevo poema, acaso?

Lorca: Una realidad que intentas evadir.

Dalí: ¿De qué me tratas de convencer?

Lorca: Sabes lo que yo sé.

Dalí: Sé que deliras. *(Lorca se le queda mirando durante largo rato. Se sirve una copa de vino.)*

Lorca: *(Al público)* Durante cinco años estuvieron nuestras vidas estrechamente ligadas. Sin duda, su genio salpicó mi arte, como el mío el suyo. Hubo momentos donde la comunión entre ambos fue tan estrecha que era difícil definir dónde comenzaba Salvador y dónde terminaba Federico. Pero debo confesar que mi frustración sexual y emocional se fue haciendo una carga cada vez más dolorosa para mí. Aunque era indudable que entre nosotros latía un profundo amor; compartíamos tantas cosas. Nos vertíamos el uno en el otro y hasta nos acercábamos a esos paradisiacos rincones que cada cual atesoraba. Así fue cuando pasamos una temporada juntos en su amado Cadaqués, ese pequeño paraíso en la Costa Brava lleno de luz y ensueño. La casa de Salvador quedaba a sólo unos metros de la playa y allí pintaba mientras yo escribía. La sensualidad de la playa parecía alimentar mi libido.

Lorca: ¿Por qué no invitas a tu sol a besar mi piel?

Dalí: Lo invito a resaltar tus matices de aceituna.

(Se escucha el ruido de las olas. Ambos se desvisten el uno al otro y se quedan en una especie de trusa que llevan debajo. Se tienden sobre la arena de la playa de Cadaqués.)

Lorca: Este pueblo me recuerda los pueblos blancos de mi Andalucía.

Dalí: Pero tiene diferente luz.

Lorca: De luz sabe el pintor más que el poeta.

Dalí: Cierto, el poeta sabe más de oscuridades.

Lorca: ¿Navegas por este mar?

Dalí: Prefiero pintarlo.

Lorca: Eliges tu mundo de irrealidad por encima del real.

Dalí: Tu ficción también es irrealidad. *(Se comienza a escuchar "Unchained Melody" en versión instrumental. Lorca se incorpora y mira el cuerpo de Dalí. Lo recorre en su silencio con sus manos. Lo besa y coloca su cabeza sobre su vientre.)*

Lorca: Lo sentí tan cerca y a la vez tan lejos de mis deseos que por momentos me cegaba la ira. *(Ambos se ponen de pie y comienza una danza de seducción, que culmina con un rechazo de parte de Dalí, provocando la ira de Lorca. Le recita su poema "Encrucijada".)*

¡Oh, qué dolor no tener
la fantástica camisa
del hombre feliz: la piel,
alfombra de sol, curtida!

*(Alrededor de mis ojos
bandadas de letras giran.)*

¡Oh, qué dolor el dolor
antiguo de la poesía,
este dolor pegajoso
tan lejos del agua limpia!

¡Oh dolor de lamentarse
por sorber la vena lírica!
¡Oh dolor de fuente
ciega y molino sin harina!

¡Oh, qué dolor no tener
dolor y pasar la vida
sobre la hierba incolora
de la vereda indecisa!

¡Oh el más profundo dolor,
el dolor de la alegría,
reja que nos abre surcos
donde el llanto fructifica!

*(Por un monte de papel
asoma la luna fría.)*

¡Oh dolor de la verdad!
¡Oh dolor de la mentira!

(Ambos se visten en silencio. Dalí regresa a su lienzo y Lorca a su sillón a escribirle una carta.) Le pedí disculpas al marcharme de Cadaqués y llegar a Barcelona... "Barcelona, 31 de julio de 1927. Café de la Rambla. (...) Me he portado como un burro indecente contigo que eres lo mejor que hay para mí. A medida que pasan los minutos lo veo claro y tengo verdadero sentimiento. Pero esto sólo aumenta mi cariño por ti y mi adhesión por tu pensamiento y calidad humana. Esta noche ceno con todos los amigos de Barcelona y brindaré por ti y por mi estancia en Cadaqués..."

Dalí: Poco después de su visita a Cadaqués, nos separamos. Habíamos vivido cinco años de estrecha amistad y convivencia donde nuestra colaboración artística dio abundantes frutos, pero cuyo anhelo sexual no podía satisfacer. No nos volveríamos a ver durante siete años.

Lorca: Una noche de septiembre de 1935 se produjo el milagro. *(Corre y lo abraza. Camina con el brazo alrededor de los hombros de Dalí en lo que habla.)* Me volví a encontrar con aquel muchacho delgado y esbelto que vestía ropas a la moda y llevaba el pelo alisado hacia atrás como Rodolfo Valentino. Fue en Barcelona y esa noche la exaltación de volver a encontrarlo hizo que hasta me negara a asistir a un concierto especial que se celebraba en mi honor. No había mejor sitio para estar que al lado de Salvador.

Dalí: Te ha sentado el nuevo continente.

Lorca: ¿Me ves más guapo?

Dalí: Quizás.

Lorca: Deberías darte una vuelta por La Habana.

Dalí: ¿Acaso el Caribe es más bello que el Mediterráneo?

Lorca: Es más caliente.

Dalí: Tal vez me atraen más las aguas frías.

Lorca: No me sorprende.

Dalí: ¿Qué tal Nueva York?

Lorca: Creo que te ofrecería mucha provocación. Es una ciudad incongruente, pero fascinante.

Dalí: ¿Cómo lo soy yo?

Lorca: Lo eres. Pero es una ciudad opresora que margina.

Dalí: ¿A quién?

Lorca: Al negro.

Dalí: Dios lo marginó primero.

Lorca: ¿Por qué lo dices?

Dalí: Porque no lo hizo blanco.

Lorca: Eres tan burgués.

Dalí: Es también tu casta.

Lorca: Yo soy humano.

Dalí: Y andaluz.

Lorca: De lo que no reniego.

Dalí: Pero denuncias.

Lorca: Denuncio los males de mi tierra como los de cualquier otra tierra. Sólo así se crea consciencia, sólo así se logra la evolución de la especie.

Dalí: Cuidado, estás girando demasiado en una misma dirección.

Lorca: ¿La de la verdad?

Dalí: La de la izquierda.

Lorca: A la justicia no se le debe poner dirección.

Dalí: No es conmigo con quién debes defender ese argumento.

Lorca: ¿Con quién entonces?

Dalí: Con los tiempos que corren.

Lorca: Tengo que ser fiel a mis ideales.

Dalí: ¿Aunque te cueste la vida?

Lorca: "El más terrible de todos los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza muerta."

Dalí: Tu mayor esperanza debería estar en tu propia creación.

Lorca: No creo para mí.

Dalí: ¡Mentira! El placer de crear es el mayor que existe.

Lorca: Ahora eres experto en el placer...

Dalí: Tú eres tu arte y tu arte eres tú.

Lorca: No me descubres nada.

Dalí: Mientras existas tú, seguirá emanando arte de ti. Eres un elegido, no todos lo son, Federico.

Lorca: Quizás ser Federico sea una maldición.

Dalí: No lo es.

Lorca: No estás dentro de mí para saberlo.

Dalí: De nada sirve que seas cordero sacramental de los bárbaros.

Lorca: La suerte está echada. *(Se separan y cada cual irá a su lado opuesto de la escena.)*

Dalí: Aquel sería nuestro último encuentro. Después, los Fascistas de Franco se hicieron con el poder en España y su dedo inquisidor apuntó hacia Federico. Durante algún tiempo, se tuvo que esconder con amigos, hasta que dieron con él y lo pusieron en arresto

domiciliario. ¿Cuál era su crimen? En aquel entonces su espíritu ardiente, populista y republicano había organizado una compañía de teatro ambulante que representaba obras tanto clásicas como contemporáneas para públicos campesinos de remotos pueblos. En el pecho de este señorito andaluz latía un corazón solidario con el padecer de los oscuros pueblos de España, y tanto reflejó su padecer y sufrimiento en sus obras, como trató de ofrecerles consuelo con su arte. (*Se escucha el repiqueteo de un tambor.*)

Lorca: “Voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.

Voces antiguas que cercan
voz de clavel varonil.

Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.

En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.

Bañó con sangre enemiga
su corbata carmesí,

pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.

Cuando las estrellas clavan
rejones al agua gris,

cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,

voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.”

Dalí: No fue cerca del Guadalquivir, sino en algún remoto paraje - entre Viznar y Alfacar en la provincia de Granada - cuando el 19 de agosto de 1936 cercenaron la vida de Federico.

Lorca: “Un ataúd con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.

Huesos y flautas suenan en su oído
a las cinco de la tarde.

El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.

El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.

A lo lejos ya viene la gangrena
a las cinco de la tarde.

Trompa de lirio por las verdes ingles

a las cinco de la tarde.

Las heridas quemaban como soles

a las cinco de la tarde,

y el gentío rompía las ventanas

a las cinco de la tarde.

A las cinco de la tarde.

¡Ay, qué terribles cinco de la tarde!

¡Eran las cinco en todos los relojes!

¡Eran las cinco en sombra de la tarde!”

Dalí: No fue a las cinco de la tarde, sólo sé que fue a la hora en que todas las estrellas se tiñeron de luto. Así lo recordó Machado:

“Se le vio, caminando entre fusiles,

por una calle larga,

salir al campo frío,

aún con estrellas de la madrugada.

Mataron a Federico

cuando la luz asomaba.

El pelotón de verdugos

no osó mirarle la cara.

Todos cerraron los ojos;

rezaron: ¡ni Dios te salva!

Muerto cayó Federico

—sangre en la frente y plomo en las entrañas—

... Que fue en Granada el crimen

sabed —¡pobre Granada!—, en su Granada.”

Nunca encontraron su cuerpo y quizás sea mejor así. Porque al no estar en ninguna parte, Federico García Lorca está en todas partes.

Lorca: (*Federico se le acerca y lo acaricia.*) Y aún estoy contigo. Adorando tu cuerpo desde este espacio indefinido del ser, donde siento que no estoy muerto porque toda mi esencia vive a través de mi obra. Pues como bien dijo Sartre, “la existencia precede a la esencia”. Por tanto, no hay una naturaleza humana que determina a los individuos, sino que son sus actos los que determinan quiénes son, así como el significado de sus vidas. Y mis actos serán recordados mucho tiempo después que los que quisieron borrarlos, se hayan borrado de la memoria de la historia. (*Federico se tiende en el suelo muerto, y es ahora Dalí quien se coloca a su lado y acaricia su cuerpo. Repitiendo la escena de la playa. Se escucha “El triste” en versión instrumental.*)

Dalí: Hasta siempre, Federico, porque los hombres como tú son inmortales. Ni el tiempo ni tu muerte podrán separar todo lo que nos unió. Tú, poeta; yo, poeta. Yo, pintor, tú, pintor. Ambos anticlericales, francófilos acomodados y sexualmente complejos. Ni tampoco el tiempo ni tu muerte podrán unir lo que nos separó... tu religiosidad dionisiaca contra mi escepticismo apolíneo. Seremos por siempre Salvador y Federico, Lorca y Dalí, entrelazados en esta "amistad basada en un total antagonismo..." Pero anclada en la historia por el amor; el amor al arte, a la palabra, a la búsqueda y al descubrimiento. Y por el amor de un hombre por un hombre...
(*Dalí se acuesta al lado de Federico y lo abraza. Va bajando la luz.*)

FIN



Reseñas y comentarios de libros



Mercedes de Acosta, *Imposeída* (46 poemas). Eds. Jesús J. Barquet y Carlota Caulfield. Trads. Barquet, Caulfield y Joaquín Badajoz. Las Cruces, NM: La Mirada, 2016.

Estos cuarenta y seis poemas de *Imposeída*, de Mercedes de Acosta (1893-1968), son clarinadas de las Ediciones La Mirada, firma creada en Las Cruces, Nuevo México, por el poeta Jesús J. Barquet. Barquet y la poeta Carlota Caulfield (cofundadora de la gestión editorial) son los responsables de esta compilación y de la excelente traducción —del inglés original al español— de la mayoría de los poemas; el también poeta Joaquín Badajoz colabora aquí con cuatro traducciones. Para mayor lujo filológico, Barquet y Caulfield aportan un prólogo, "Mercedes de Acosta en traje de poeta" (7-23), que, además de registrar una amplia bibliografía sobre la autora, disecciona la mirada lírica de esta mujer singular, rara hasta en los mismos ambientes que eligió para vivir y para hacer una obra literaria no tanto como profesión sino como secuela o vocación suprema de su vida.

Las frases anteriores no implican que Mercedes no fuese una "mujer de letras"; por el contrario, advierten que en su intensa biografía la creación literaria parece haber sido más bien una acompañante de su bregar diverso, sobre todo como dramaturga en